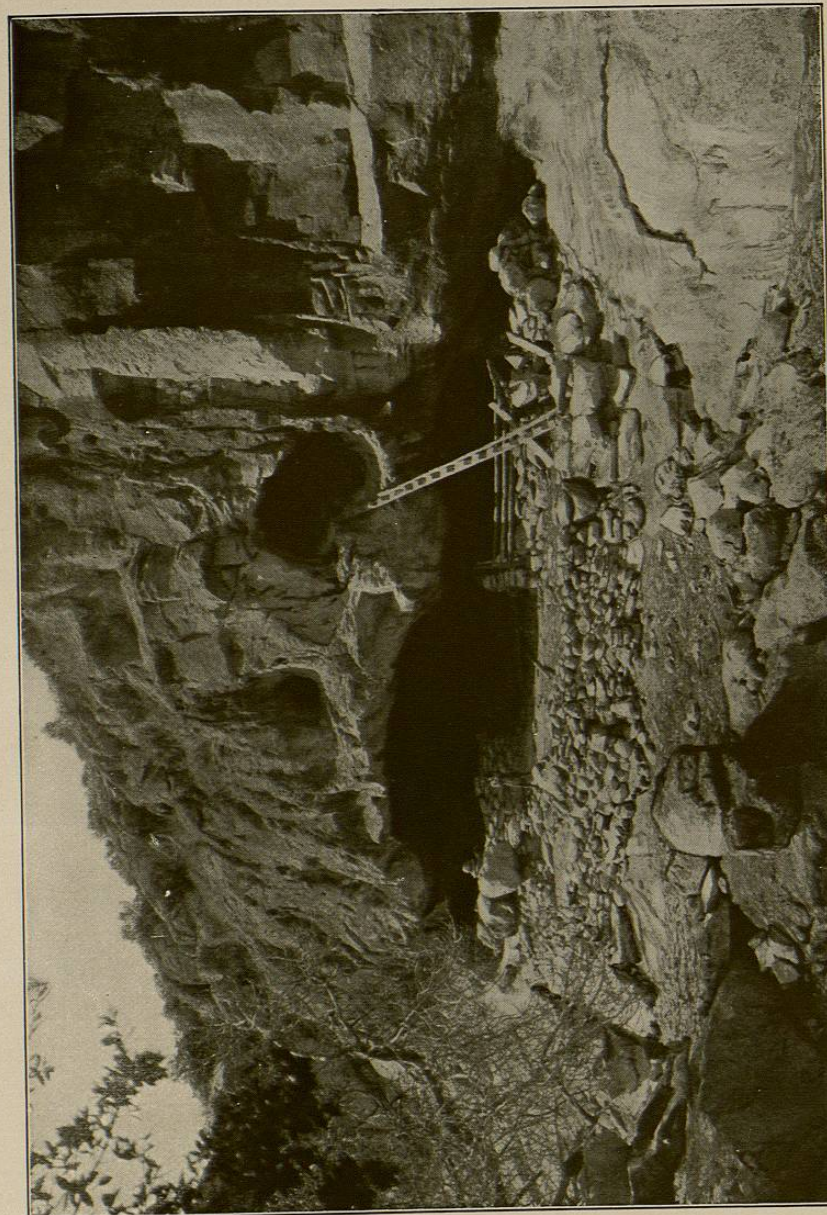


tañas y en las barrancas, y si hubiera de señalar la región donde son más abundantes, mencionaría la que se extiende de Carichic hacia Urique y también al norte y oeste de Norogachic. Muchas cuevas, hasta donde recuerdan los habitantes de las cercanías, han estado permanentemente abandonadas, debido á la ocupación de las tierras por los mexicanos, pues los indios no gustan vivir cerca de los blancos.

No son los tarahumares la única tribu que todavía ocupa las cavernas, pues según hemos visto, también los pimas son, aunque en limitado número, habitantes de grutas, y lo mismo sucede con los tepehuanes del norte así como con los huargios en su pequeña área.

¿Tienen alguna relación estos habitantes de cavernas con los antiguos habitantes de las rocas del suroeste de los Estados Unidos y norte de México? Resueltamente no, pues su gran aversión á vivir más de una familia en una cueva y su falta de sociabilidad hacen notable contraste con los antiguos habitantes de las rocas que tendían por naturaleza á congregarse. Por interesante que sea el hecho mismo de vivir en grutas, no basta para probar su filiación con los antiguos *cliff-dwellers*. Aunque los tarahumares son muy inteligentes, es grande su atraso en las industrias y en las artes. Verdad es que las mujeres tejen fajas y cobertores de admirables labrados, pero hasta aquí parece llegar el límite de su capacidad. Á veces, dibujan toscamente con ocre en las cuevas figuras de animales y mujeres, y pueden verse en algunas rocas contornos de pies esculpidos con piedra "para dejar su huella en este mundo cuando mueran." La alfarería tarahumar es extraordinariamente tosca en comparación con las piezas que se han hallado en las antiguas habitaciones de las rocas (*cliff-dwellings*), y su ornamentación es también comparativamente infantil, pues los *cliff-dwellers* hicieron avanzar el arte de la decoración á un grado relativamente alto, según aparece por los objetos



Cueva con escalera para subir al granero.

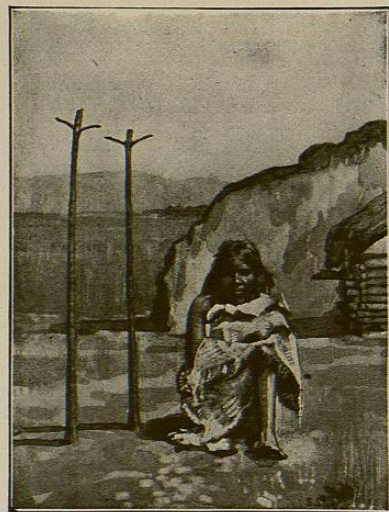
hallados en sus habitaciones. Los habitantes de las cavernas que hoy existen, carecen de tal habilidad y están igualmente privados del don arquitectónico que se hace notar en las notables construcciones que practicaban en las rocas los *cliff-dwellers* primitivos. En lo concerniente á todo esto, no pueden, pues, clasificarse en un nivel superior á los trogloditas.

Nunca pasan toda su vida en una sola casa ó caverna, ni tampoco las abandonan definitivamente, siendo raro que se alejen de alguna más de dos ó tres años. Suele ocurrir que una familia cambie repentinamente de choza, aunque la haya construído de piedra, después de habitarla por algún tiempo, sin que sea siempre fácil explicar tal resolución. Un indio dejó su casa porque no le daba bien el sol. Cuando alguien fallece, aun cuando sea un pariente lejano que accidentalmente se encuentra con la familia, los tarahumares destruyen la casa ó abandonan la cueva, y otras muchas supersticiones de este ú otro género influyen en ellos. Cambian muy á menudo de residencia con el propósito de cultivar la tierra, y después de derribar la habitación, siembran maíz en el lugar que ocupaba. De este modo cambian de sitio las familias varias veces el año, ó cuando menos cada dos años. El tarahumar más rico que había en la región, el cual ha muerto ya, tenía cinco cuevas y se mudaba como diez veces por año.

Es característico en las habitaciones de estos indios, ya sean casas ó cuevas, que el piso delantero sea parejo y bien aplanado para que les sirva de patio donde ejecutan sus danzas y prácticas religiosas, no siendo raro que tengan más de un patio. Para tal objeto, los obliga á veces la conformación del terreno á construir terraplenes.

En dicho patio, que mide generalmente diez varas cuadradas, clavan una, dos ó tres cruces que les sirven de centro para todas las ceremonias (excepto las que requiere el culto del sagrado jículi). La cruz es por lo general de

un pie de altura, bien que á veces se levante á dos pies sobre el suelo. Fórmase con dos palos de desigual extensión, preferentemente de ocote, unidos en forma de cruz romana. Vi dos clavadas fuera de una casa, y formadas por tallos



Cruces de ramas naturales de pino frente á una casa tarahumar.

naturales de pino, las cuales tenían una altura de cuatro pies. Los hechiceros usan para sus curaciones unas cruces pequeñas de tres á cuatro pulgadas.

Es un hecho bien conocido que cuando los españoles llegaron á América encontraron, con gran sorpresa suya, que los indios estaban en posesión de la cruz. Exceptuando la del Palenque, símbolo del árbol de la vida, puede decirse que la cruz primitiva de la mayor parte de las tribus

de México es la griega, pero también se usaba la latina. La primera constituye para ellos un signo religioso de fundamental importancia, pues que designa los cuatro extremos del mundo pero en ninguna de sus lenguas, que yo sepa, existe palabra con que denominar á la cruz. Sin embargo, la cruz griega, que representa para los indios una idea cósmica, se ve grabada en las rocas ó dibujada en la arena, ó se hace sobre el cuerpo de los enfermos para curarlos.

Es asimismo, para los tarahumares, el pivote en cuyo torno se celebran todas las festividades y ceremonias religiosas. Bailan siempre alrededor de ella, y en ciertas ocasiones le cuelgan cuentas, mazorcas y otras ofrendas. Úsanla igualmente los tarahumares cristianos y los paganos, y toda la cuestión se reduce á saber si la tribu ha cambiado la

forma de su cruz desde que estuvo en contacto con los blancos, ó si la primitivamente usada era semejante á la que hoy tienen. Me inclino á creer, por muchas indicaciones de los tarahumares, que su cruz representa una figura humana con los brazos extendidos, y que es un emblema del Padre Sol, el Hombre Perfecto. Cuando hay dos cruces en el patio, la menor representa á la luna. Esta concepción explica también la costumbre de colocar tres cruces para la danza principal, llamada *rutuburi*, sirviendo probablemente la tercer cruz para representar á la estrella de la mañana. Entre los naturales convertidos al cristianismo, es probable que hayan llegado las tres cruces á ser la representación de la Trinidad.

Llegué á ver una cruz, lo menos de diez pies de alta con un travesaño de solo un pie de largo, plantada en el patio de un indio de proporciones, la que fácilmente se comprendía que designaba al Padre Sol. Dicen los tepehuanes del norte que la cruz es Tata Dios, nombre con que generalmente denominan al Sér Supremo los indígenas convertidos al cristianismo.

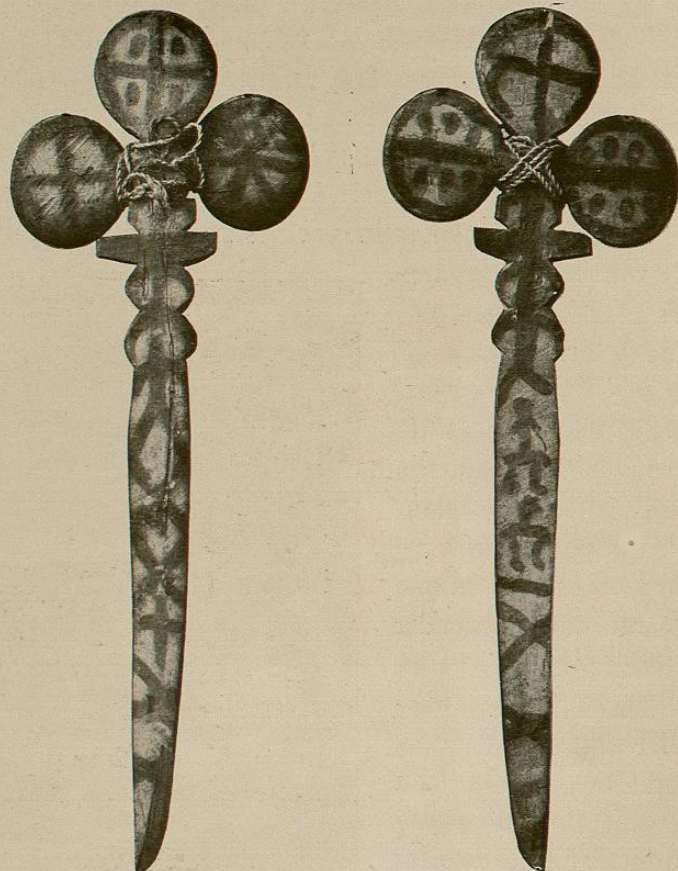


Cruces frente á una casa tarahumar.

La conjetura de que la cruz representa una figura humana adquiere mayor consistencia por el hecho de que la colocan en el patio especial de los muertos, y de que en el curso de las ceremonias, la trasladan, como pude observar, al lugar donde se ejecuta principalmente la danza, "para que vea bailar y beber tes-

güino," según me explicaron los indios. En esos casos, representa seguramente á los muertos.

En esta página pueden verse el frente y el reverso de una cruz muy interesante, á pesar de que su forma es evidente-



Anverso.

Reverso.

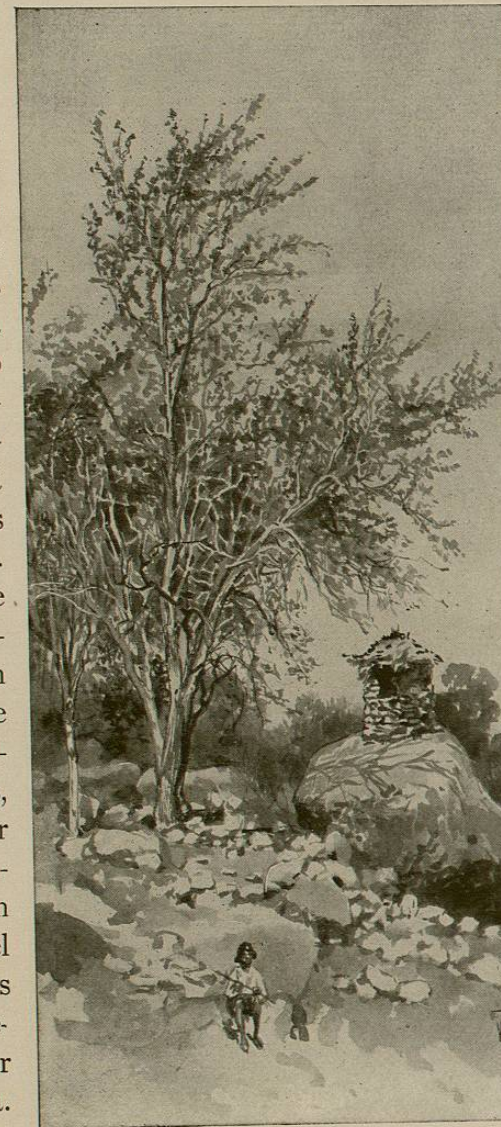
Cruz. Alt. 65 cm.; anch. 27.5 cm.

mente una imitación exagerada de una cruz católica ó crucifijo. La obtuve en la región montañosa al este de Morelos, como regalo que me hicieron los tarahumares cerca del rancho de Colorados. No era, según todas sus apariencias, de factura muy antigua, y estaba pintada con ocre

rojo. Sus dos ramas estaban sujetas á la manera usual con un cordelillo de fibra, cuyo amarre especial aparece más claramente en el dorso de la cruz.

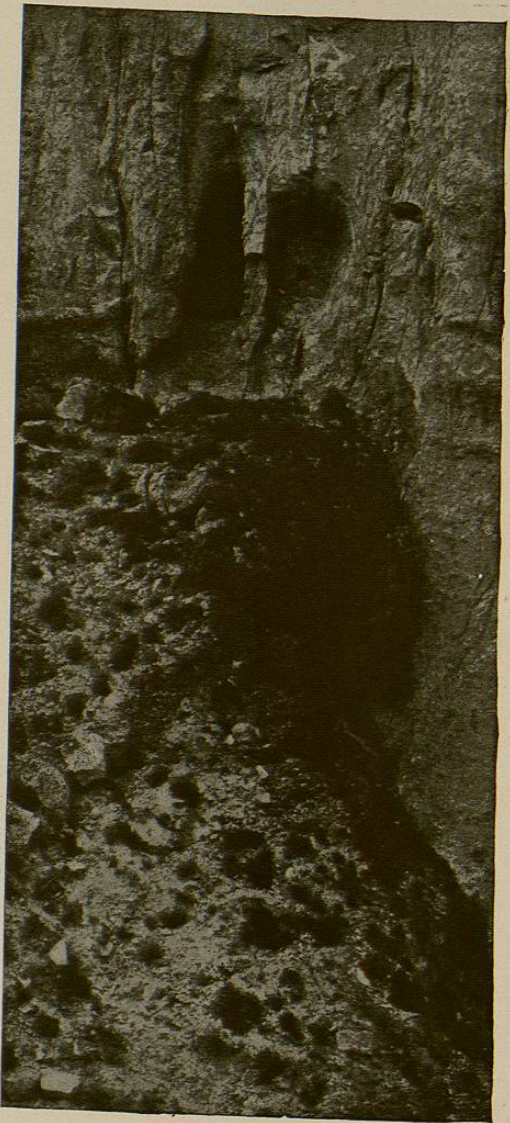
Vista de frente, los dibujos de la parte superior representan á la estrella de la mañana, y los puntos á las otras estrellas que la acompañan; pero no deja de ser significativo el que llamen igualmente á esa constelación los "ojos" de la cruz. Los puntos que tiene del otro lado representan también estrellas, á fin de que, según me explicaron los indios, pueda Tata Dios ver las estrellas cuando ellos se ponen á bailar; porque él vive en las estrellas —creencia evidentemente sugerida por influencia católica.

Las figuras humanas pintadas en la cruz tienen por objeto acentuar el significado de la misma, y las más importantes son las que se hallan abajo de la



Troje tarahumar de piedra y lodo.

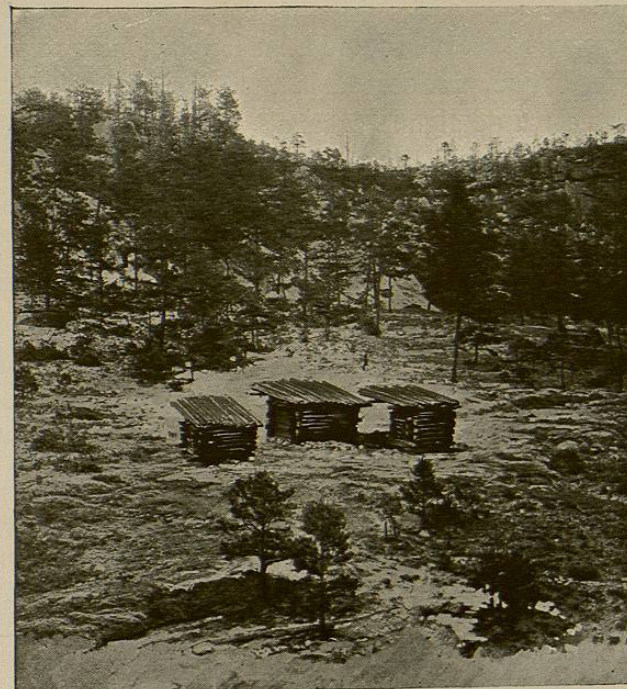
juntura de los brazos y la rama vertical. Son seguramente repeticiones de la cruz principal, pues aparecen representados los brazos, toscamente esculpidos. En cuanto al significado de los pares de líneas laterales, nada absolutamente puedo decir.



Cuevas utilizadas para trojes.

— Dan los tarahumares mayor importancia que á su habitación, á la troje, que construyen siempre frente á su domicilio, pues de hecho es para ellos cosa secundaria su comodidad personal que posponen aun á la de sus animales domésticos. Como ejemplo que ha persistido de la época en que aun no tenían casas, puede señalarse el hecho siguiente: cuando un indio y su mujer regresan de algún viaje de varios días ó de más tiempo, no duermen la primera noche dentro de la casa ni en la cueva, sino que eligen un lugar conveniente cerca de la troje.

Siempre construyen sus trojes ó graneros bien agrupados. En muchos apenas cabría un perro de mediano tamaño, pues los tarahumares prefieren el número á la extensión, y les sirven para guardar todo lo poco que poseen y no tienen en uso, principalmente maíz y frijoles, alguna ropa y telas de reserva, jículi, yerbas, etc. Para la puerta emplean una ó más tabletas de pino que sujetan con una cerradura de



Trojes tarahumares de madera.

madera ingeniosamente construída, ó simplemente con lodo que pegan á las orillas. Rara vez cierran la casa cuando se alejan, pero en cambio tienen mucho cuidado en asegurar la puerta de sus trojes, siendo el crimen más odioso para la tribu que les rompan un granero cerrado del modo que acabo de describir. Los mexicanos que han cometido semejante delito, lo han pagado en ocasiones con su vida.

Las trojes del género más común son redondas, de cuatro á seis pies de altas, construídas de piedra y lodo, y con techo de tablas de ocote aseguradas con piedras y tierra. Hay otras del mismo tamaño, que son cuadradas, hechas de tablas aseguradas de las esquinas, y techadas asimismo de tablas. Se encuentran estas diminutas construcciones dentro de las cuevas, ó se levantan en lugares de difícil acceso, tal como en lo alto de las rocas. Hállanse á veces en lugares solitarios, pero más á menudo junto á las habitaciones. Es curioso el efecto que producen á la vista las construídas sobre las rocas cerca de alguna cabaña, pues parecen minúsculas chimeneas de una fábrica. Ellas, más que ninguna otra cosa, proclaman con toda evidencia el cuidado que van teniendo de su escasa propiedad los pueblos que llegan á un grado de desarrollo que los induce á cultivar el suelo, estableciendo la primera diferencia entre las tribus salvajes y las nómadas que son siempre pródigas é imprevisoras. Llegué á ver diez de dichas trojes, y aun catorce, en cierta ocasión, junto de un domicilio, pero por lo común sólo se encuentran una ó dos.

Usan también para trojes las cuevas pequeñas, especialmente cuando es difícil llegar á ellas y están ocultas á la vista, y á veces las hacen con armazones regulares de troncos.

CAPÍTULO IX

LLEGADA Á BATOPILAS—ASCENSO DE BATOPILAS Á LA SIERRA—UN TARAHUMAR QUE ESTUVO EN CHICAGO—UN TRUHÁN RETIRADO—FUGA DE NUESTRO GUÍA Y SUS DESASTROSAS CONSECUENCIAS—LOS INDIOS QUEMAN LA YERBA DE TODA LA REGIÓN—CRECEN LAS DIFICULTADES PARA QUE CAMINEN LAS BESTIAS—MR. TAYLOR Y YO NOS DIRIGIMOS Á ZAPURI—SUS ALREDEDORES—LA PITAHAYA EN SAZÓN.

PROSEGUIMOS al sur, cruzando la barranca del Cobre en un punto donde alcanza una profundidad de 3,300 pies. El camino que seguíamos era bastante bueno, pero pasaba junto á peligrosos precipicios donde quedaron muertos dos burros. Parecía haber allí una vertiente divisoria, pues el clima era fresco y húmedo, y las cumbres más lejanas se veían al sur y al oeste envueltas entre brumas y nubes. Aunque la barranca de Batopilas no es tan estrecha y tan imponente como la que acabábamos de pasar, con todo, mirando desde lo alto el fondo sombrío de su majestuosa abertura, se sentía uno amedrentado.

Siguiendo las vueltas del camino descendente, que está muy bien dispuesto, bajamos al cañón y acampamos á pocas millas de la ciudad de Batopilas. Las minas de plata que hay allí, antiguas y famosas, fueron descubiertas en el siglo



Flores de Cactus.